Los estilos de aprendizaje ¿son una herramienta confiable para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje?

doi: 10.52749/rh.v1i2.2

JESÚS LIRA DÁVILA

Psicología Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) y miembro de la Sociedad Secular Humanista del Perú.

✉ liradavilajesusalberto@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Lira Dávila, J. (2021). Los estilos de aprendizaje ¿Son una herramienta confiable para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje? *Revista Humanista*, 1(2), 17-21. <https://doi.org/10.52749/rh.v1i2.2>

Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.

Los últimos años han mostrado que Latinoamérica aún presenta resultados negativos en cuanto a la evaluación de la educación que otorga a sus ciudadanos. Por ejemplo, la prueba PISA del año 2018 mostró que Chile era el mejor ubicado de los 77 participantes al encontrarse en el puesto 43. Seguido del país sureño, se encuentra Uruguay (48), Costa Rica (49), México (50) y encontramos a Perú en el puesto 64 (La República, 3 de dic del 2019). En el caso de las universidades RPP (11 de junio del 2020) señala que el ranking de QS World University muestra a la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el puesto 66 y la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el puesto 100. El Perú tiene a la Universidad Católica del Perú (PUCP) en el puesto 432 del mundo. Todos estos resultados generan una preocupación por la necesidad de contar con mejores profesionales que permitan desarrollar estrategias que apunten al progreso de cada país. Por ello, se ha buscado innovar o perfeccionar distintas estrategias de aprendizaje para que los alumnos puedan comprender mejor los temas dictados. De esta manera, uno de los tópicos que más relevancia ha tenido entre los educadores es aprender sobre los estilos de aprendizaje.

Silva (2008) define los estilos de aprendizaje como la manera en que “la mente procesa la información o cómo es influida por las percepciones de cada individuo” (p. 21). Asimismo, Pashler, McDaniel & Bjork (2008) señalan que este término hace alusión a la “opinión de que diferentes personas aprenden información de diferentes maneras” (p. 106). Muchos estudios han investigado este concepto, pues se supuso que brindando clases enfocadas en los estilos de cada alumno podría mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. No obstante, distintos investigadores han cuestionado su relevancia en los entornos educativos. Kirschner (2017) señaló que existe una diferencia entre el modo en que uno prefiere aprender y lo que realmente te puede llevar a un aprendizaje eficaz.

Diferentes posturas han surgido en relación a este tema, pero no han podido satisfacer ni evidenciar su efectividad en diversas investigaciones. Por ello, en el presente artículo se expondrán las razones de porqué es importante dejar de considerar los estilos de

aprendizaje como una variable esencial y determinante en la educación. Primero, se revisará la evidencia que existe entre la relación de los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico del alumno. Posteriormente, se hablará de la cantidad de estilos de aprendizaje que se han encontrado y cómo ello dificulta la tarea de poder implementarlo en las aulas de clase. Finalmente, se expondrá por qué la autoevaluación no es un buen predictor para determinar si el alumno tiene o no un determinado estilo de aprendizaje.

Cuando se decide aplicar una nueva metodología, estrategia o técnica en el aula se espera que este afecte de manera positiva en el rendimiento de los alumnos. Así, el profesor espera que se obtenga un resultado mejor al que se conseguiría si este no se hubiera dado. Sin embargo, diversos estudios han reflejado que dar clases utilizando la teoría de los estilos de aprendizaje no aumenta su rendimiento y, si lo hace, este no es significativo. Un ejemplo de esto es el estudio de Cid et al. (2019) donde se refleja que los alumnos con estilo reflexivo tienen mayores notas en relación al estilo activo, quienes tienen las notas más bajas. Sin embargo, se señala que la influencia de los estilos en las notas es muy baja, pues los coeficientes de determinación no superan el 3%. Bitran (2004) también indica que no existe una asociación entre los estilos de aprendizaje y rendimiento académico. Además, agrega que la medida de rendimiento de toda una carrera universitaria pueda estar relacionada con rasgos más profundos y estables como las preferencias psicológicas, mientras que los estilos de aprendizaje se encuentran más ligados a situaciones específicas.

Otras investigaciones como la de Altamirano-Droguett et al. (2019) y la de Guidiño-Hernández et al. (2009) concluyen que no existe asociación entre estilos de aprendizaje con el rendimiento académico medido por el promedio. En esta misma línea, diversos autores han explorado sobre los factores asociados al rendimiento académico (Armenta & Gaxiola, 2016; López et al., 2011; Vargas, 2007). Ellos no incluyen a los estilos de aprendizaje como un determinante para influir en esta variable. Algunos podrían argumentar que los estilos quizás no puedan ser aplicados en un aula, pero que ayudarían a que el alumno determine qué estrategias de estudio podría usar para mejorar

sus notas.

Husmann y O'Loughlin (2018) realizaron una investigación que tuvo como objetivo verificar si los alumnos que tomaban el cuestionario VARK alineaban sus estrategias de estudio a los resultados que obtenían y si esto los ayudaba en su rendimiento para el curso de anatomía. Entre sus conclusiones mostraron que el 67% de estudiantes utilizaron estrategias de estudio inconsistentes con su categoría VARK de mayor puntuación. Además, aquellos que usaron estrategias de este cuestionario no obtuvieron un desempeño significativamente diferente a los que optaron por no hacerlo. De esta manera, se puede observar que no existe una base científica que avale que los estilos de aprendizaje estén ligados e influyan positivamente en las notas que obtiene un alumno. Por ello, su uso extendido no estaría justificado.

Otro aspecto importante a resaltar es la cantidad de estilos de aprendizaje que se han encontrado a lo largo de los años. Alcazar (2009) señala que “existen tantos estilos de aprendizaje como millones de personas en el mundo, es decir, cada persona tiene un estilo de aprendizaje particular” (p. 3). Este no es un dato menor, pues dificulta la instauración de una práctica adecuada de los estilos de aprendizaje por parte de los docentes. Una de las premisas de esta teoría es que el alumno logrará mejores resultados mientras la instrucción se realice siguiendo su estilo determinado. No obstante, ante la cantidad que existe se hace difícil seleccionar un modelo para aplicar. Por ejemplo, Alcazar (2009) indica cinco modelos en su investigación (Pask, Gregorc, Felder y Silverman, Honey y Alan, Sternberg) por lo que surge la duda de cuál opción podría ser la correcta a tomar en cuenta. Desde hace muchos años se detectó este problema, pues Stahl (1999) mencionó que se encontraron diferentes estilos para niños como los bidimensionales, tridimensionales, simultáneos, secuenciales, inventores, reflexivos, impulsivos, dependiente del campo y la lista podría continuar. Cué, García y Rincón (2009) mostraron una sección de 38 instrumentos para medir y conocer los estilos de aprendizaje, siendo algunos DeBello(1990), Canfield (1992), Alonso (1992), Heineman(1995), Guild y Garger (1998), García Cué (2006). Esta amplitud de conceptos y

pruebas ha sido evidenciada en otras investigaciones. Armstrong, Peterson y Rayner (2009) señalaron que la abundancia de teorías y su fragmentación hacía que explorar la incidencia de esta variable en los alumnos sea muy desordenado y restaba credibilidad. Coffield et al. (2004) mostraba también la diversidad de pruebas que existían y señaló que la literatura de cada una de ellas transmitía una confusión conceptual. Por todo lo expuesto, se puede indicar que la diversidad de pruebas aporta confusión conceptual y dificulta la elección de una prueba concreta para analizar esta variable en los alumnos.

Asimismo, es de suma relevancia analizar de qué manera las pruebas psicométricas miden el estilo de aprendizaje de un alumno. Se observa que los instrumentos usados están basados en la autoevaluación. Esto quiere decir que el alumno valora, a través de un test, sus propios conocimientos, actitudes, aptitudes, etc. No obstante, muchos autores consideran que este modelo no favorece a encontrar de manera correcta el estilo de aprendizaje de cada estudiante. Para ilustrar este punto, Kirschner (2017) señala que los estudiantes no pueden o no estarían con la disposición de indicar con sinceridad lo que hacen o piensan, por lo que el autoinforme terminaría siendo una forma dudosa de evaluar. Rawson et al. (2016, citado en Kirschner, 2017) decidieron poner en evidencia la validez del autoinforme preguntando a los estudiantes en qué momento hicieron su tarea y qué tiempo demoraron. Para este experimento, se les otorgó un “bolígrafo inteligente” que señalaba cuándo y cuánto tiempo trabajaron en su tarea. El estudio concluyó que no hubo correlación real entre autoinforme subjetivo y la medición objetiva. Se dice esto porque los escolares señalaron una fecha y un tiempo determinado, pero el bolígrafo indicaba cifras distintas, situación que se repitió en la mayoría de los participantes. En otro estudio, Knoll, Skeel y Van Horn (2017) concluyeron que el estilo está asociado a aspectos subjetivos del aprendizaje y refleja creencias sobre la manera más sencilla para aprender sobre la que podría beneficiarles. Su estudio también determina que los estilos de aprendizaje están relacionados a los juicios de aprendizaje inmediatos, es decir que están afectados por la información reciente que han obtenido (lo que viene inmediatamen-

inmediatamente como recuerdo) y no por aquella que está basada en un análisis global (el recuerdo de todos los años de estudio). Felder y Spurlin (2005) explican que “The index of Learning Styles” (ILS), por ejemplo, tiene cuatro dimensiones y el alumno puede estar en una u otra de manera leve, moderada o fuerte. Esto sugiere que los estilos son tendencias más que predictores infalibles de comportamiento. Las actitudes y preferencias, por lo regular dependen de la situación y no necesariamente aumentan con el entrenamiento. Felder y Spurlin (2005) señalan, incluso, que “si la educación hace bien su trabajo, los estudiantes deben tomar la decisión de usar modalidades de estilo menos preferida cuando sea apropiado y la habilidad para usarlas efectivamente” (p. 107). Los autores agregan que sería esperable que esta tendencia permita que los alumnos sean afines a ciertos campos de estudio. Un ejemplo de ello sería esperar que los universitarios de las carreras de humanidades sean proporcionalmente más verbales que los de ciencia, o aquellos estudiantes de matemática sean de estilo “intuitivo”. Sin embargo, esto no llega a comprobarse en la realidad. Stahl (1999) indicó que si una prueba es confiable significa que se obtendrá el mismo puntaje cada vez que se administra, por lo que si un test tiene 100% de confiabilidad la persona marcará lo mismo un día jueves que un martes. En oposición a esto, señala que cuando se pide a los sujetos que informen sobre ellos mismos estas confiabilidades bajan de manera considerable. Partiendo de este punto, se puede suponer que las personas pueden cambiar su estilo de aprendizaje cada mes, incluso cada semana. Si la autoevaluación no es una manera confiable de obtener información, no es viable medir los estilos de aprendizaje de este modo pues sus resultados no nos permitirían conocer si lo marcado es objetivo. Siguiendo con este razonamiento, habría que analizar si los estilos de aprendizaje que se pusieran en práctica tomando en cuenta estos instrumentos podrían darnos información verídica.

Conclusiones

En síntesis, no existe evidencia adecuada para poder seguir usando los estilos de aprendizaje como una medida para mejorar la práctica educativa. Muchos profesionales de la educación buscan capacitarse en estas metodo-

logías con la finalidad de mejorar su propuesta didáctica. Sin embargo, el hecho de promover estrategias que no han comprobado ser métodos viables para mejorar la educación, es perjudicial. Sumado a esto, muchas investigaciones en el país usan los estilos de aprendizaje como una metodología válida para poder correlacionar diversas variables (Tomayro, 2017; Ascencio, 2019; Cordova, 2019; Chafloque-Céspedes, 2019; Guillen, 2019; Mujica, 2019). Esto es perjudicial puesto que se acepta que teorías sin evidencia creíble sigan perpetuando en un campo tan importante como lo es la educación. Cómo se ha mostrado el artículo, esta teoría no puede ser viable por la manera de evaluar los estilos de aprendizaje, sumado a que no son un determinante en el rendimiento académico además que son tantos que el seleccionar uno para cada alumno es una tarea complicada. Como indica Cárdenas, Esquinas y Rodríguez (2019), las pseudociencias pueden tener una actitud positiva hacia la ciencia y aparentar un conocimiento científico elevando. No obstante, esto no es suficiente al momento de demostrar de manera objetiva su veracidad. Por ello, queda pendiente demostrar con objetividad si los estilos de aprendizaje realmente son una teoría válida a seguir usando.

Referencias

- Alcazar, A. (2009). Los estilos de aprendizaje en el enseñanza. Revista digital para profesionales de la enseñanza.
- Armstrong, S. J., Peterson, E. R., & Rayner, S. G. (2009). *Researching the psychology of cognitive style and learning style: Is there really a future?* Learning
- Ascencio Yarmas, J. E. (2019). Estilos de aprendizaje y su relación con el desarrollo creativo con los estudiantes de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica.
- Bitran, M., Lafuente, M., Zúñiga, D., Viviani, P., & Beltrán Mena, C. (2004). ¿Influyen las características psicológicas y los estilos de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes de medicina? Un estudio retrospectivo. *Revista médica de Chile*, 132(9), 1127-1136.
- Chafloque-Céspedes, R.; Espinoza-Poves, J. L., & Miranda-Vílchez, W. A. (2019). Los estilos de aprendizaje Vark en estudiantes universitarios de las escuelas de negocios. *Propósitos y representaciones*, 7(2), 384-414.
- Cid, F. M., Gajardo, E. P., Saavedra, R. M., Lorca, Á. S., Contreras, L. M. V., & Ferro, E. F. (2019). Incidencia de la antropometría, práctica de actividad física, estilos de aprendizaje, motivos, actitudes y estrategias de aprendizaje sobre el rendimiento académico de estudiantes de Santiago de Chile. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (36), 497-502.
- Coffield, F., Moseley, D., Hall, E., & Ecclestone, K. (2004). *Learning*

styles and pedagogy in post-16 learning: A systematic and critical review. London, UK: Learning and Skills Research Centre.

Cordova Soncco, R. (2019). Estilos de aprendizaje y estrategias metacognitivas en estudiantes de psicología de la Universidad Peruana Unión, filial Juliaca, 2018.

Elizabeth, J., Patricia, S., & Paz, M. (2019). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico de estudiantes de la carrera de obstetricia. *Revista Ciencias de la Salud*, 17(2), 276-292.

Felder, R. M., & Spurlin, J. (2005). Applications, reliability and validity of the index of learning styles. *International journal of engineering education*, 21(1), 103-112.

Gaxiola, M. I. B., & Armenta, M. F. (2016). Factores que influyen en el desarrollo y rendimiento escolar de los jóvenes de bachillerato. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 63-82.

Guillen López, K. (2019). Estilos de aprendizaje y actitud emprendedora en los estudiantes de la carrera profesional de Administración con mención en Gestión Empresarial de la Universidad Peruana Unión, Filial Tarapoto, 2018.

Husmann, P. R., & O'Loughlin, V. D. (2018). Another nail in the coffin for learning styles? Disparities among undergraduate anatomy students' study

Kirschner, P. (2017). Stop propagating the learning styles myth. *Computers & Education*, 106, 166-171. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0360131516302482>

Knoll, A. R., Otani, H., Skeel, R. L., & Van Horn, K. R. (2017). Learning style, judgements of learning, and learning of verbal and visual information. *British Journal of Psychology*, 108(3), 544-563.

López, E. I. M., Marín, R. O. & Sánchez, D. G. (2011). Factores que influyen en el rendimiento académico del estudiante universitario. *TECNOCIENCIA Chihuahua*, 5(2), 90-97.

Mujica Ramírez, I. A. (2019). Estilos de aprendizaje en estudiantes del quinto año de educación secundaria de la Institución Educativa Privada "Pamer" del distrito de Chorrillos

Padierna-Luna, J. L., Oseguera-Rodríguez, J., & Gudiño-Hernández, N. (2009). Factores socioacadémicos, estilo de aprendizaje, nivel intelectual y su relación con el rendimiento académico previo de médicos internos de pregrado. *Educación médica*, 12(2), 91-102.

Pashler, H., McDaniel, M., Rohrer, D., & Bjork, R. (2008). Learning styles: Concepts and evidence. *Psychological science in the public interest*, 9(3), 105-119.

Redacción RPP (11 de junio, 2020) *Tres universidades peruanas aparecen en el ranking de las mil mejores del mundo.* RPP. <https://rpp.pe/mundo/latinoamerica/ranking-universidades-la-uba-y-la-unam-las-mejores-de-america-latina-y-una-peruana-en-el-puesto-15-noticia-1272055?ref=rpp>

Silva, R. E. S. (2008). Estilos de aprendizaje a la luz de la neurociencia. Coop. Editorial Magisterio.

Sociedad, L.R. (3 diciembre, 2019). *Prueba Pisa: Perú se ubica en el puesto 64 y sube puntaje en lectura, matemática y ciencia.* La República. <https://larepublica.pe/sociedad/2019/12/03/prueba-pisa-peru-se-ubica-en-el-puesto-64-y-sube-puntaje-en-lectura-matematica-y-ciencia-minedu-educacion/>

Stahl, S. A. (1999). Different Strokes for Different Folks? A Critique of Learning Styles. *American educator*, 23(3), 27-31.

Tomayro (2017). Programa de Estilos de Aprendizaje, basado en las Teorías de la Autoeficacia del Profesor Universitario de Leonor Prieto Navarro y de los Estilos de Pensamiento de Robert J. Sternberg, para mejorar la Calidad Formativa Integral de los alumnos del Primer Ciclo de la Escuela Profesional de Educación, Especialidad Primaria 2015-II de la Universidad Privada "César Vallejo" sede Los Olivos-Lima-Perú.

Vargas, G. M. G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista educación*, 31(1), 43-63.